

Latinoamérica contemporánea como objeto de estudio

Rodolfo Varela *

Varela hace un recorrido por las principales líneas de pensamiento y reflexiona acerca de las dificultades para construir un aparato teórico que permita explicar las problemáticas actuales de la región.

Para trabajar y definir América Latina como objeto de estudio, en el marco historiográfico universal, primero pensé en un libro clásico, un libro tradicional de Fernand Braudel del año 1966, *Las civilizaciones actuales*. En ese gran trabajo de Braudel hay un capítulo dedicado a América Latina; él, en esa década, piensa en dos Américas: la América “verdadera”, la exitosa, que es la América del Norte; y nuestra América Latina. Creo que a partir de ese momento, lenta y saludablemente, América Latina empezó a convertirse en una entidad importante, no solo desde el punto de vista político –y esto tiene que ver con la coyuntura que atravesaba el mundo en el marco de la Guerra Fría– sino por una gran producción de trabajos que empiezan a aparecer. Quisiera poner como ejemplo una revista emblemática de los años setenta, la revista *Crisis*. Justamente, en esta revista, la cantidad de intelectuales, de trabajos, de análisis desde el punto de vista cultural, económico, desde la arquitectura, la pintura, desde lo ideológico, desde el debate, están indicando que, en ese momento, y producto de un largo trabajo de todos los latinoamericanos – inclusive aquellos que comenzaron nuestra historia en la independencia, pasando después por Rodó, Martí, Manuel Ugarte– que América Latina tiene una intelectualidad que está dispuesta a pensar con pautas propias, con análisis propios. Esta es una primera afirmación que yo quiero hacer. Cuando me refiero a la coyuntura en el marco de la Guerra Fría, el desarrollo de los años 60 y los comienzos de los 70, pienso en la revolución cultural de los años 60, en Woodstock, los Beatles, la aparición de la mujer como sujeto de la historia, la aparición de la juventud como sujeto de la historia, la Revolución Cubana. De este modo, en los grandes cambios que se dan en la década del 60 se va abonando el camino a la construcción de América Latina como objeto historiográfico. Acá hay una pregunta que yo me formulo, tal vez difícil de contestar, y es si la producción intelectual fue acercando a la vida política la posibilidad de transformación de América Latina; o si al revés: fueron las teorías o los enfoques políticos o la voluntad política de los hombres y de los pueblos las que llevaron a los análisis intelectuales.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 107 a 116 de la edición en papel.

Lo que sí podemos decir, es que se van construyendo teorías a partir de la CEPAL, a partir de las ideas de desarrollo/subdesarrollo, la Teoría del intercambio desigual, la gran Teoría de la dependencia. Se pueden mencionar libros como *La herencia colonial de América Latina*; *Dependencia y desarrollo en América Latina*, el gran trabajo de Cardoso y Enzo Faletto; o *La dependencia política económica de América Latina*. Se trata de libros clásicos de comienzos de los años 70, a los cuales podría sumarle libros de gran difusión y de gran valor, como los trabajos de Paulo Freire en la cuestión educativa: *Pedagogía del oprimido*, *La educación como práctica de la libertad*; el gran trabajo de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*; los trabajos de Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*. Es decir, hay una gran producción, con gran difusión, que está indicando que América Latina empieza a ser importante. Hay una obra muy importante, clásica ya, *La historia contemporánea de América Latina*, de Tulio Halperin Donghi, donde se ve el gran esfuerzo de Halperin por tomar elementos metodológicos de la historia de anales y hacer un estudio económico social de América Latina. Esta obra ya es un clásico, con esta obra creo que estudiamos todos, o por lo menos todos la consultamos y la revisitamos y ha sido reeditada nuevamente hace muy poco tiempo. Acá aparece otra cuestión que empieza a reforzar a América Latina como objeto de estudio. Desde el exterior, desde Cambridge, Estados Unidos, los investigadores empiezan a preocuparse por América Latina como objeto de estudio.

Contemporáneamente con esto, surgen las cátedras de América Latina. Nosotros empezamos el profesorado, con Daniel y con el profesor Oporto, allá en los setenta, en el año 71, y en la currícula del Instituto Joaquín V. González aparecía por primera vez Historia Americana Contemporánea. Esa materia, con el uso y con el transcurso, con el desarrollo que le fue dando inicialmente Hebe Clementi, empezó a transformarse lentamente en Historia Latinoamericana, y ahora comúnmente se le dice "Latino". Es decir, el enfoque, la profundidad de los análisis, transformaron el objeto de estudio. Yo pensaba, además, cómo encuadrar este objeto de estudio. A mí se me ocurrieron tal vez algunas líneas muy mecánicas, pero en este presente, a veces cargado de informaciones fragmentadas, tan angustiantes por el desarrollo tan rápido de los tiempos y por la poca posibilidad que a veces tenemos de pensar los problemas, se me habían ocurrido algunas líneas para enmarcar a América Latina. Lo primero que pensé es que América Latina, como continente, fue atravesada, desde sus comienzos, por tres grandes relatos clásicos: el *relato judeocristiano*, inicialmente, en época de la conquista y colonización; el *relato liberal* y la *utopía marxista*. Es importante tener en cuenta estos grandes bloques ideológicos que fueron conformando los lineamientos para que los latinoamericanos nos pensemos a nosotros mismos y construyamos nuestras propias categorías de análisis.

Otra cuestión que a mí me parece importante para encuadrar el problema son las dos grandes hegemonías que padeció América Latina: la *hegemonía británica* en el momento en que se produce la independencia y, posteriormente, la *hegemonía norteamericana*. Hay un lapso donde ambas hegemonías pugnan por imponerse en América Latina y creo que hay un tratado a mediados del siglo xix, en 1850, el Tratado de Clayton-Bulwer, que de alguna manera marca la disputa incipiente entre el imperio británico y el futuro imperio o imperialismo norteamericano. Otras tres cuestiones esenciales –hablé de cuestiones ideológicas, marcos ideológicos, hegemonías– son las tres *revoluciones industriales*. En este caso estoy pensando en el capitalismo; no como Wallerstein, sino en el análisis clásico de Maurice Dobb o del marxismo más ortodoxo. Es decir, estoy pensando el capitalismo desde la primera revolución industrial hasta el presente. En los contextos dados por esos grandes cambios económicos, América Latina produce un acontecimiento histórico de impacto universal que es la *crisis del orden colonial*.

En el momento de la segunda revolución industrial, y tras afrontar las llamadas *reformas liberales*, América Latina entra al mercado mundial en la división internacional del trabajo y, de alguna manera, el modelo agroexportador es el modelo que viabiliza esa integración de América Latina en el mercado mundial capitalista. Yo lo estoy tomando como un bloque, pero por supuesto que cada una de las regiones y cada uno de los Estados Nación latinoamericanos tienen sus peculiaridades.

Por último, la *tercera revolución industrial* de 1970 –para hacer fácil la periodización– que encuentra ya a América Latina en esa coyuntura de la cual yo estaba hablando. Esa coyuntura tan particular donde se cruzan estas dos utopías ideológicas. ¿Por qué digo que se cruzan?. Porque en buena medida, una parte de la *utopía liberal* era construir una América Latina democrática, y en los años 70, en muchos de los escenarios latinoamericanos, las reaperturas democráticas —o recuperación de la democracia— eran parte de nuestra vida política; si bien había distintas estrategias, distintas visiones. La otra visión, la otra utopía, la *utopía marxista*, planteaba el tema de la revolución.

Entonces, en ese momento, si yo quiero simplificar, se discutía si América Latina tenía que hacer reformas o tenía que hacer una revolución. Esta era una de las grandes discusiones en la que todo el aparato intelectual y todos los sujetos y actores políticos –sea una clase obrera bien definida, una juventud bien definida y bien comprometida, mujeres que se incorporaban a la vida social, laboral y política– avanzaban por esos caminos. Este fue el gran debate latinoamericano de comienzos de los setenta. En este sentido yo digo que estas utopías se cruzan.

Por otra parte, desde el punto de vista de los elementos para el análisis, es oportuno agregar las obras de Waldo Ansaldi.

Este autor construye un modelo para el siglo xix argentino, él toma el análisis que hace Antonio Gramsci de la unidad italiana, para los 70 años que van del 10 al 80. En Argentina, él habla del Estado, del mercado, del mercado laboral, del mercado de tierras; habla de la Nación, del territorio, del capitalismo y habla de la clase dominante y la crisis política orgánica para la Argentina. Creo que ese modelo de Ansaldi es operativo para pensar la América Latina del siglo xix; y acá voy a otro problema, voy a pegar un gran salto; una cosa que creo que es sencilla de pensar: ¿podemos trabajar la historia latinoamericana del siglo xx y lo que se llama la “contemporaneidad de la historia contemporánea latinoamericana” con ese modelo?

Es evidente que hay elementos: sigue siendo operativo hablar del Estado, de la clase dominante, sigue siendo importante ver cómo funciona el mercado laboral, cómo funciona el mercado de trabajo, pero es evidente que después de la tercera revolución industrial, de la construcción del Estado nacional y de la reformulación de ese aparato estatal que fue el keynesianismo en América Latina, cambia el modelo de acumulación en esa tercera revolución industrial. En su libro *Un horizonte sin certezas: América Latina ante la revolución científico-técnica*, Alcira Argumedo explica muy bien las características de esa revolución.

Yo creo que la revolución científico-técnica y la crisis del petróleo de 1973 –para Ernest Mandel la crisis del capitalismo comienza en el año 68– modifican completamente el modelo de acumulación del capitalismo mundial y, por supuesto, de las posibilidades que va a tener América Latina de enfrentar ese gran desafío. En esa coyuntura tan breve, vivida por muchos de nosotros dramáticamente, en esa gran tragedia de los años 70 donde, insisto, el capitalismo está cambiando, y nosotros estamos discutiendo cómo cambiamos América Latina para enfrentar ese capitalismo; para enfrentarlo algunos y otros para seguir en el camino que ese capitalismo propiciaba en ese momento.

Cuando digo “tragedia” me estoy refiriendo a las dictaduras de los años 70 y a la gran frustración que resultó de los esfuerzos que se realizaron en Argentina en el año 73; lo que intentó llevar adelante Salvador Allende en Chile; lo que intentaron los tupamaros en el Uruguay y una serie de esfuerzos latinoamericanos por romper, justamente, con la dependencia y crear un horizonte diferente. No se pudo llevar adelante este proyecto y un libro bastante reciente marca esto que estoy diciendo; un buen trabajo de denuncia, que es este texto de Stella Callón, *Los años del lobo. Operación cóndor. Kissinger, Pinochet, Stroessner, Banzer, Suárez Mason, Massera...* es altamente elocuente para graficar esto que yo estoy planteando. Y entonces acá se abre un escenario muy traumático, un escenario nuevo para los latinoamericanos, que vuelve a ser la necesidad de reabrir los espacios democráticos.

En este sentido, va a aparecer una nueva problemática, muy fuerte en la cuestión latinoamericana, que es el tema de los derechos humanos y que tiene que ver con esta gran

tragedia. La reapertura del espacio democrático viene de la mano de la posibilidad, o la lucha, por reinstalar los derechos civiles, los derechos humanos, las posibilidades políticas. Estamos hablando de los años 80 en términos generales; si bien no hay una línea sincrónica para todos los países, en general, los 80 tienen esta característica. Y tienen dos temas: hay un concepto que grafica los años 80 que es llamar a esos años *la década perdida* para América Latina y, otro gran problema, es el tema de la deuda.

Entonces, lentamente, empiezan a aparecer en la bibliografía, en la historiografía latinoamericana, muchos trabajos, uno de ellos emblemático, ya que es la historia de Oxford-Cambridge, que ya supera los veinte tomos. En este caso, y a comienzos de los noventa, la aparición de esta historia está indicando que América Latina, como objeto de estudio, importa en el centro: importa en los centros de poder. Hay otra historia, diferente a esta, una historia comprometida desde la izquierda, que es la historia publicada por *Siglo xxi*, la que compila Pablo González Casanova. Allí plantea la acumulación capitalista vista desde el sur. Y sé también que en este momento se está haciendo un gran esfuerzo desde la Unesco para publicar una gran historia de América Latina.

Creo que con esto es más que suficiente para pensar la importancia de América Latina como objeto de estudio. No sólo para nosotros, por nuestras propias necesidades, sino en el ámbito universal. Para reforzar esto, puedo decirles que en manuales nuevos y muy buenos de historia universal, aparecidos en Europa –el manual de Procacci, los manuales de Javier Paredes, el manual de Buchrucker y Saborido, los trabajos de Eric Hobsbawm– ya América Latina aparece con enfoques particulares y tiene gran importancia en esos trabajos. Es decir, definitivamente América Latina es un objeto de estudio.

Cuando hablé de los setenta, de crisis y de algunos libros, decía que lo que existía en los setenta era una fuerte vinculación de la teoría –en este caso la teoría de la dependencia o, si se quiere, la teoría del desarrollo y el subdesarrollo–, con la discusión política; y acá viene el gran problema de este presente. Acá viene el gran desafío para nosotros, como docentes, como intelectuales, como trabajadores, como latinoamericanos. Y la gran pregunta y el gran desafío es este: ¿tenemos un aparato teórico para vincular la gran cantidad de producción historiográfica y bibliográfica con la vida política? Esta es la gran pregunta.

En este sentido, para acercar algunas respuestas, cuando digo “la contemporaneidad de la historia contemporánea latinoamericana” me estoy refiriendo a esto que se llama alegremente *el mundo globalizado*. Después de la caída del muro de Berlín se abre evidentemente otro escenario político en el mundo. Hubo un objeto, o una cuestión, que permitió o que, de alguna manera, creo yo, nos hizo pensar que sabíamos contra qué luchábamos: que son las llamadas *reformas neoliberales* o el neoliberalismo.

Entonces, allí hubo una gran discusión al respecto de qué es el neoliberalismo, qué pasó con el Estado, con la desregulación, con la corrupción. Por otra parte, todo esto, mezclado con la discusión sobre los derechos humanos, sobre si el Estado debía regular y volver a ser el Estado intervencionista; entonces, allí pareció que teníamos elementos teóricos. Yo creo que no. Creo que esa fue una gran discusión política, necesaria e importante, pero que no surgió un nuevo aparato teórico para pensar, no sólo en los noventa, sino para empezar a pensar el siglo xxi.

Otro texto es el de Stella Calloni y Víctor Ego Ducrot, *Recolonización o independencia*. El título ya de por sí es sugestivo, es un buen libro, es un libro de política, de denuncia que se lee rápido; pero que está pensado con el aparato teórico anterior, con conceptos que fueron muy explicativos en los años 70 pero que en el siglo xxi no alcanzan para explicar esta problemática. No invalido el libro, muy por el contrario, creo que es un libro valioso para la reflexión política. Pero no hay un aparataje teórico para este presente latinoamericano.

¿Cuál es el riesgo que yo veo? Yo estoy citando obras de Waldo Ansaldi, como *Tierra en llamas* o *Caleidoscopio latinoamericano*; hay acá un esfuerzo muy grande de Luis Vitale, *Una introducción a la historia de América Latina*, donde justamente Vitale, un intelectual viejo y de mucho prestigio en América Latina, intenta construir alguna abstracción que permita explicar la América Latina hoy. El trabajo es un gran esfuerzo pero se queda, desde mi punto de vista, a mitad de camino. ¿Cuál es el gran riesgo que yo veo si no tenemos un aparato teórico adecuado? Que nos invada la información, que nos aturda la información, que caigamos en la bulimia bibliográfica e informativa.

Yo siempre recuerdo una película de Chaplin, vieja, *Candilejas*, donde él cuenta que era muy pobre cuando era chico y entonces le pide al padre, le protesta, se enoja con el padre, porque no le compra juguetes. Y el padre le contesta que el mejor juguete está en su cabeza. Yo creo que, en este momento, en el pensamiento latinoamericano, en este presente, nos está faltando el juguete acá adentro. Es decir, el aparato teórico que nos permita pensar, ordenar toda la producción bibliográfica que hay en la historia latinoamericana.

Si nosotros tenemos ese aparato teórico —o lo podemos construir— yo creo que la vinculación de la historia con la política nuevamente va a ser fértil para resolver los problemas latinoamericanos. No sé si soy claro en esto. Para ir terminando, dejé para el final tres textos: el texto de Antonio Negri y Giuseppe Cocco *Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*; el texto de Fernando Harto de Vera, que es un texto producido en Madrid, en la Universidad Complutense, y el texto de Martín Hopenhayn, *América Latina desigual y descentrada*. Estos son esfuerzos nuevos para pensar la realidad latinoamericana, y son esfuerzos que provienen desde distintos ámbitos: uno proviene de Italia, otro de Madrid y otro proviene de América Latina, de Santiago de Chile.

En el texto de Hopenhayn hay una gran crítica, una profunda crítica, a los intelectuales. Yo creo

que es un texto que merece ser leído porque marca el cambio que se ha producido en el ámbito intelectual en los últimos veinte o treinta años. Está muy bien escrito, escrito con mucho respeto, pero realmente creo que es un texto que apunta a una cuestión neurálgica para esto que yo decía, la construcción de un aparato teórico, y además vincula la historia con la política.

Tiene, además, un apartado que hace toda una reflexión sobre la juventud y muestra un acontecimiento o una cuestión que para él es paradójal –y yo creo que realmente es paradójal–: si en los años 70 la juventud se convertía en un sujeto fuerte de la historia, si en los 70, en los años dorados, asistíamos a políticas de pleno empleo y entonces el joven podía conciliar esa vocación por convertirse en sujeto de la historia y además por ingresar al mercado laboral; paradójicamente, dice Hopenhayn, la juventud ahora se aleja de la política porque también está alejada del mercado laboral. Tiene esas dos dificultades. Ese que fuera un gran sujeto hace treinta o cuarenta años tiene en estos momentos esa dificultad.

En tal sentido, se prolonga el proceso de adolescencia, hay dificultades para insertarse en el mercado laboral y no ven los jóvenes, por lo menos esto es lo que Hopenhayn dice –yo que trabajo con jóvenes tengo alguna discrepancia–, en la política, un camino para resolver problemas de la historia y para resolver problemas de la vida personal. Esto para Hopenhayn es paradójal, y es sintomático.

Recuerdo en este momento que en el 2001, en la gran crisis que afrontamos nosotros, era muy habitual que en las aulas, en el momento de votar, se hablara del *que se vayan todos*. Era muy difícil dar clase de historia y hablar de política en el 2001. Era mucho más lindo y mucho más fácil hacerlo, por ejemplo, en 1983; había un desafío político. Pero desde el 2001 hasta este presente –y esta es la pequeña discrepancia con Hopenhayn– creo que la política empieza, casi imperceptiblemente, a visualizarse como un elemento que interesa a los jóvenes, que empieza a interesar de nuevo a los jóvenes. Esto, corre por mi cuenta.

El texto *Global* es un poco heredero del texto clásico de Hart y Negri, *Imperio*. Yo creo que es un gran esfuerzo de estos dos autores por recuperar el sujeto en la historia. Ellos describen lo que es el imperio y contraponen a ese imperio lo que ellos llaman *la multitud*. Es un gran esfuerzo por recuperar un sujeto de cambio en la historia, pero el libro, simplemente, si bien acompañó todo lo que fueron los movimientos sociales, como el movimiento anti-globalización o el Foro de Porto Alegre, se quedó en eso.

Hay un trabajo de Alberto Pla donde él discute profundamente las categorías que utilizan Hart y Negri y, en este caso, Negri y Cocco recuperan en alguna medida parte de ese texto y afinan un poco más la puntería tratando de hacer dialogar lo global con lo local, lo global con lo nacional, lo global con lo regional. Finalmente, este texto de la Universidad Complutense de Madrid yo lo elegí porque, viniendo desde Europa, aborda una cuestión que es todo un tema también de la historia Latinoamericana: el tema de los populismos.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 107 a 116 de la edición en papel.

Quisiera mencionar un texto de Petrone y Mackinnon, sobre los populismos, un texto publicado por Eudeba, que analiza los populismos latinoamericanos clásicos, los primeros, los de Yrigoyen, los de Battle; los clásicos de Vargas, Perón y Cárdenas; los neopopulismos de los ochenta y los noventa. Estos autores recurren a una figura, que es el *zapato de la cenicienta*, un zapato que parece que le va a calzar a cualquiera pero que no termina de calzarle a nadie en el tema de populismos.

El tema de populismos en América Latina es todo un problema a discutir. Sobre él ha escrito Touraine, y yo sé que hay un trabajo muy bueno de Laclau –yo no lo he leído pero sé que es muy sesudo, muy profundo–. En este caso, y es lo que a mí me sorprendió de este libro, los españoles tienen una mirada más respetuosa por este modelo político latinoamericano, por los populismos. En ese sentido, creo que esta serie de trabajos son un avance. Además, en este texto están formuladas una gran cantidad de preguntas sobre América Latina, que pueden disparar la reflexión. Son cinco o seis preguntas que yo creo que son interesantes, que están bien planteadas y que, además, son doblemente valiosas porque provienen en este caso de europeos, provienen de un grupo de estudiantes españoles que se preocupan por América Latina como objeto de estudio. ¿Cuánto hay de específico en la realidad de América Latina y cuánto de común con el resto del sistema mundial?

¿Es posible pensar en América Latina como unidad de análisis o, por el contrario, se ha fragmentado la realidad latinoamericana hasta tal punto que ya no tiene sentido plantearla como una unidad de análisis?

¿La globalización significa para América Latina una mayor presencia como actor de la realidad internacional o, por el contrario, una marginalización y una pérdida de presencia?

¿La globalización significa que se diluye la tradicional presencia de los Estados Unidos en América Latina o, por el contrario, es un proceso que bajo nuevas formas contiene los mismos elementos de sometimiento e intereses contra latinoamericanos?

¿Cómo definir la seña de identidad de América Latina en un mundo globalizado?

Nota

Este texto reproduce la disertación que Rodolfo Varela presentó el 27 de agosto de 2009, durante el Segundo Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favaloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

* Profesor de Historia, egresado del Instituto Joaquín V. González. Diplomado en Investigación Educativa de la Universidad del Salvador y Diplomado en Ciencias Sociales de FLACSO. Fue Vicerrector del Instituto Joaquín V. González.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011
Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 107 a 116 de la edición en papel.